

works in academia, Paksoy has some strong and weak points.

The political scientist or historian who takes up this work in hope of finding a general theory or set of specifically addressed hypotheses will be somewhat disappointed. This, of course, was not the apparent intent of the author. What this book does well is provide us with topics of discourse and research questions, and there is the beauty of his work. I have found that the most important aspect of academic studies is not the answers we attempt to find; rather the beauty of academic work is developing the *well-worded* question. From Paksoy's work, we are able to do just that -develop the *well-worded* question.

#### NOTES

<sup>1</sup> Paksoy, H.B., *How Governed, Who Pays?* Lawrence (KS), Carrie, 2001, 4.

<sup>2</sup> Ibid.

<sup>3</sup> Koestler, A., *The Act of Creation*. London, 1964.

<sup>4</sup> Ibid.

<sup>5</sup> Paksoy, H.B., *How Governed...*, op. cit., 68.

<sup>6</sup> Ibid, 54.

**Reinares, Fernando, *Terrorismo Global*. Madrid, Taurus, 2003, 180 pp.**

Por Marcela Iglesias Onofrio  
(Universidad de Cádiz)

*Terrorismo Global* constituye una obra que cumple con su cometido explícitamente señalado en el prefacio: no está escrito para especialistas en asuntos de seguridad y da respuestas a una serie de preguntas que el autor estima frecuentes en la gente de hoy en día. Se trata de una obra cuya perspectiva de análisis no deja dudas respecto del ángulo temporal-espacial desde donde se aborda, percibe y vive el problema -basta con observar la imagen de la portada de su libro: "El mundo occidental en la mira (del terrorismo global)". Fernando Reinares, miembro de la relación de expertos del Terrorism Prevention Branch de Naciones Unidas y autor de *Terrorismo y Antiterrorismo* y editor de *European Democracies Against Terrorism. Governmental Policies and Intergovernmental Cooperation*, va más allá de estimular una reflexión crítica, prescribe líneas de acción contra el terrorismo global a seguir por las democracias liberales del mundo occidental.

España es a la vez territorio víctima de actos terroristas -aun cuando en la prensa norteamericana en particular no se suele considerar a ETA como una organización terrorista- y territorio desde el cual se los combate, por lo que es de temer, según el autor, que sus ciudadanos y gobernantes se conviertan en blanco del terrorismo global, "una violencia sin límites practicada por fundamentalistas islámicos que amenaza el mantenimiento de la seguridad mundial, el pacífico entendimiento entre civilizaciones y la viabilidad misma de los regímenes democráticos".

La primera pregunta a la que se da respuesta en los capítulos 1 y 2 del libro se refiere a las características del nuevo terrorismo internacional surgido al finalizar la guerra fría. Atravesando las fronteras nacionales, a finales de los 60, el terrorismo se volvió internacional y fue precursor del actualmente denominado terrorismo global cuyo objetivo último pretende modificar la distribución del poder a escala mundial. Reinares afirma que durante la década de los 70 y 80, el terrorismo internacional tuvo lugar dentro del marco de la división del mundo en los dos grandes bloques militares. Tanto desde el totalitarismo soviético como desde los países occidentales hubo a las claras un patrocinio estatal del mismo en pos de provocar problemas de gobernabilidad y estabilidad en países determinados de uno y otro bando.

Efectivamente, Europa Occidental fue escenario preferente del terrorismo internacional, entre otras cosas, por contar con una marcada presencia de comunidades inmigrantes segregadas en las que algunas organizaciones terroristas hallaron apoyo logístico y cobertura. Sin embargo, desde el final de la guerra fría, las actividades terroristas se han extendido hacia otras zonas del mundo.

Si bien países como Irán, Siria, Irak, Sudán, Libia y Afganistán junto con una veintena de grupos y movimientos extremistas islámicos contribuyeron para la creación de una red terrorista internacional, es a través de esta combinación dispar de entidades estatales y actores no estatales conjuntamente con el avance de la tecnología de las comunicaciones y la sociedad de la información lo que ha dado vida al terrorismo global, un terrorismo privatizado. El tercer milenio es testigo de una violencia transnacionalizada que adopta una estructura horizontal conformada en redes que se sirve de los progresos inherentes a la globalización para

ejercer sus actividades de reclutamiento, proselitismo, gestión de medios financieros, etc. Ejemplo de ello es Al-Qaeda, organización terrorista constituida por extremistas musulmanes, de composición multiétnica, creada en 1985 luego de haber acumulado experiencia durante varios años en el reclutamiento, adoctrinamiento y entrenamiento de decenas de miles de jóvenes musulmanes llegados voluntariamente de todo el mundo árabe para combatir la invasión soviética en Afganistán. De ahí su denominación Al-Qaeda, que literalmente significa "La Base", de datos.

Amén de los múltiples ejemplos de actos terroristas citados a lo largo de los capítulos, son los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 a Estados Unidos los que proporcionan la evidencia empírica clave para hablar de terrorismo global o más precisamente de megaterrorismo. El autor parte de considerar a Al-Qaeda como instigadora de los atentados en un intento por precipitar un choque de civilizaciones entre la islámica y la occidental, agrediendo al epicentro de esta última: Estados Unidos. Y no está equivocado. Motivos sobran para apoyar esta hipótesis si la pensamos desde la perspectiva huntingtoneana, esto es: Al-Qaeda basó su estrategia contando con que se diera una reagrupación de civilizaciones frente al conflicto, induciendo el "síndrome del país hermano" --apoyo de otros miembros de la misma civilización-- para conformar una coalición que participara en una guerra defensiva contra Occidente.

En los capítulos 3, 4, 5 y 6 se responden a los siguientes interrogantes: ¿A qué obedece el megaterrorismo que se hizo tan dramáticamente manifiesto con los atentados del 11-S? ¿Qué hay detrás del terrorismo suicida?

La inclinación al asesinato masivo de acuerdo con normas y prácticas religiosas resulta más verosímil cuando las víctimas son ajenas a la propia fe, pues se ejecutan como una obligación divina, en respuesta a demandas formuladas en términos teológicos y mandatos pretendidamente extraídos de escrituras sagradas. Reinares asume que este terrorismo de inspiración religiosa no sólo afecta a la tradición islámica sino que también se ha desarrollado en sectores fundamentalistas de origen cristiano, judío y de cultos asiáticos. En este caso, la *yihad* -guerra santa considerada como la única manera de realzar el poder y la gloria del Islam- se concreta en forma de terrorismo global contra los impíos,

acusados de ignorar conscientemente la ley divina. Ahora bien, dado el carácter asimétrico del enfrentamiento armado, el cálculo táctico precede a cualquier pulsión fanática en la decisión de recurrir a los atentados suicidas. Es decir, los atentados suicidas responden primero a una estrategia terrorista de bajo costo que a un imperativo moral de guerra santa.

¿Hasta dónde llega Al-Qaeda? es la pregunta con la que se titula el capítulo 8. Desde el punto de vista espacial, la respuesta se encuentra en capítulos precedentes donde se especifica su carácter transnacional en función de la utilización de las nuevas tecnologías de información y comunicación y los numerosos ejemplos ilustrativos de actuaciones terroristas a lo largo y ancho del planeta. Empero, desde el punto de vista temporal, este capítulo añade que a pesar de la represalia en Afganistán, la aniquilación del régimen talibán y todas las medidas tomadas para la destrucción de Al-Qaeda, ésta sigue contando con variados recursos financieros para continuar con sus actividades terroristas y por qué o recurrir al terrorismo nuclear o, en palabras del autor, producir "las bombas del Apocalipsis". De ahí que Reinares afirme que desde el 11-S lo inverosímil se ha hecho creíble. El terrorismo nuclear puede que tenga más de realidad que de fantasía. Y ante ello, ¿cómo pueden los gobiernos estatales y la comunidad internacional contrarrestar los desafíos del terrorismo global?

La respuesta militar que Estados Unidos desencadena unilateralmente no parece ser el medio más eficaz ante la configuración y amplitud de Al-Qaeda -recuérdese que consta con células permanentes y semi-permanentes de militantes adiestrados distribuidas por Europa Occidental y el resto del mundo. Por el contrario, este tipo de medida -aplicada en la intervención en Afganistán- sumado a las alianzas coyunturales con regímenes represivos no hace más que cohesionar a amplios segmentos del mundo árabe e islámico en torno a actitudes antinorteamericanas y antioccidentales además de traducirse en inestabilidad para los regímenes árabes moderados y en simpatías por Al-Qaeda.

La receta es la medida sin excesos para no menoscabar principios y procedimientos de los regímenes políticos democráticos y ¿tolerantes? -los signos de interrogación son míos-. Arguye Reinares: "El terrorismo supone una violación flagrante de los derechos humanos y es esencial

que el respeto por ellos constituya un imperativo de las medidas antiterroristas". Sintéticamente sugiere lo que Noam Chomsky: no responder al terrorismo con más terrorismo.

Como el SIDA, el narcotráfico, la contaminación ambiental, entre otros males que aquejan al planeta, el terrorismo internacional ha vuelto vulnerables a las sociedades indefectiblemente interconectadas e interdependientes. De ahí que para combatirlo sea menester una efectiva cooperación multinacional y multifuncional tanto en tareas preventivas como reactivas. Sin embargo, también lo es un diálogo intercultural e interconfesional dentro y fuera de las fronteras estatales, entre gentes de diferentes civilizaciones y creencias.

De esta última frase surge una cuestión demás controvertida: tal como se expresa Reinares parece adoptar el concepto de "civilización en plural" y sin embargo, dicta medidas de acción específicamente a las democracias liberales, amén de incluir, como corresponde desde el punto de vista de lo políticamente correcto, a la comunidad internacional. Yo diría que más que conscientemente se acerca a una visión de "civilización en singular". Obsérvese con atención el siguiente párrafo: "...para sus adeptos más fervorosos (de Al Qaeda), la humanidad debe entenderse como dividida entre los creyentes y los demás, es decir los miembros de la umma y el resto, los paganos. Huelga decir que semejante reducción de la política a rígidas pautas de conducta determinadas por preceptos religiosos y a una imagen dicotómica de las sociedades es en sí misma incompatible con los principios y procedimientos de la democracia liberal, de acuerdo con la noción occidental de este tipo de régimen".

Sin embargo, la dicotomía y el maniqueísmo no son características solamente aplicables a los movimientos islámicos radicalizados; durante la campaña para la formación de una coalición internacional para la represalia en Afganistán, los líderes norteamericanos apelaron, y continúan haciéndolo -por no decir que lo hacen desde siempre y por siempre-, a la utilización de expresiones "con nosotros o con el enemigo", "con los civilizados o con los bárbaros", "con los fieles o con los infieles", traducidas en políticas claras que anulan cualquier margen de neutralidad no dejando más que dos opciones: o unirse a Estados Unidos o recibir el mismo tratamiento que los terroristas. El mismo

presidente Bush manifestó: "Lo que está en juego no es simplemente la libertad de Estados Unidos. Esta es la lucha del mundo. Esta es la lucha de la civilización. Esta es la lucha de todos aquellos que creemos en el progreso y el pluralismo, la tolerancia y la libertad".

Así pues, el líder de la civilización Occidental deja prácticamente igual cantidad de opciones que las planteadas por los fundamentalistas islámicos: convertirse en musulmán, vivir bajo el dominio del Islam o ser muerto. Tal como apunta Fernando Reinares al finalizar su obra, se trata de que cualquier persona tenga siempre más de tres opciones, o por qué no decir más de dos, según la lente desde la cual miremos.

Por último, debido tal vez a exigencias editoriales respecto del estilo de redacción y el público a quien va dirigido, la obra se vuelve un relato llano de sucesos y ejemplos empíricos que no responden a una sustentación teórica explícita. Un libro que, por el renombre de su autor, de seguro ha de caer en manos de estudiosos del tema no puede dejar de hacer, cuando procede en el discurrir del texto, breves referencias o citas bibliográficas sobre cuestiones analizadas en profundidad por académicos reconocidos como: Peter Bergen, Gilles Kepel, Walter Laqueur, Mark Juergensmeyer, Ahmed Rashid, todos ellos comprobadamente consultados por el autor y que pudieran resultar sumamente útiles para quienes quisieran recurrir a la fuente de manera directa.

En contraparte, es meritorio el poder de síntesis y la concatenación de explicaciones sobre cuestiones de las cuales existe una abrumadora cantidad de información lo cual tiende a desinformar o conlleva a mal interpretaciones.

**Sala Rose, Rosa, *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo*. Barcelona, Acontilado Quaderns Crema, 2003, 509 pp.**

Por Julio Pérez Serrano  
(Universidad de Cádiz)

La derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial ha sido recurrentemente interpretada, tanto en los medios académicos como en la memoria colectiva de los ciudadanos, como el triunfo paradigmático de la civilización contra la barbarie. En contraste con los Aliados, comprometidos en la defensa de principios y